

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
· AD^{MON} ARENAL 27. LITOGª

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 "	10 " "
De 14 á 18 "	15 " "
De 19 en adelante	25 " "

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 22 DE JULIO DE 1894.

NUM. 18.



LA CAMARERA (Acuarela de Alfredo Perea.)

EL RESERVA

— Tú no *tás enterao* bien de lo que te digo. ¿Sabes lo que *tiés* que hacer? Pues *ná*, hombre, *ná*: te vistes de *picaor* con un terno que yo te daré, y que está, como aquel que dice, recién *sacáo* de la tienda; montas á caballo, haces el paseo, te metes en el olivo, ves desde allí la corrida como un príncipe, y luego *güerves* á montar; te vas á casa, te desnudas, te largo quince pesetas, y... al avío. Pero, hombre, ¿no ves que vas de reserva? Entérate bien, de reserva...



Éste ó parecido *speech* largaba Manolo, *El Chaval*, á un su amigo, infeliz zapatero remendón, que así entendía de picar toros, como el Nuncio de bailar en la cuerda floja, y al cual zapatero de cachaza le sobraba lo que tenía de menos en punto á valor y tipo de hombre *cruo*.

No usó en su vida ancho cordobés, ni tirantes en el pantalón, ni se peinó jamás á lo chulo. Y fuera que el dinero le faltase las más veces, ó si lo tenía, prefiriese gastárselo en vino, es lo cierto que nunca iba á los toros.

Precisamente por eso le buscaba *El Chaval*. Habíanle encargado la organización de una corrida en un pueblo cerca de Guadalajara, y el hombre se comprometió á dar la fiesta por un tanto alzado, con la obligación precisa de comprar cuatro toros, y de llevar un matador, un sobresaliente, cuatro banderilleros, dos picadores de tanda y uno de reserva.

No hubo dificultad en lo tocante á reses y hombres *activos*; pero sí en lo referente al picador de reserva, porque ninguno de los que pasean la calle de Sevilla y puntos colindantes, quiso obligarse á hacer el viaje y exponerse á cualquier descalabradura del toro ó del alcalde (siempre más temible ésta que aquélla), por el escaso dinero que Manoliyo ofrecía, sin duda pensando éste, no sin fundamento, que el reserva poco tendría que hacer, y era una primada pagarle con más de tres duros.

Se acordó de su amigo el zapatero, y le presentó el asunto tan de color de rosa, que el hombre acabó por aceptar, muy agradecido ciertamente.

* * *

Nada — se decía el buen remendón, mientras dos mozos de estoque le embutían las piernas en la *mona*, y le ponían *guapo* — esto es una ganga: me doy tono; paseo á caballo las calles del lugar; salgo con la cuadrilla, como uno de tantos; me meto entre barreras; veo la corrida; cobro quince pesetas por mi trabajo (¡vaya un trabajo!), y que me entren moscas. Si hay *trompás*, allá ellos, que yo estoy de reserva; es decir, *reservao*: así me lo dijo Manolo, y así reza el cartel.

* * *

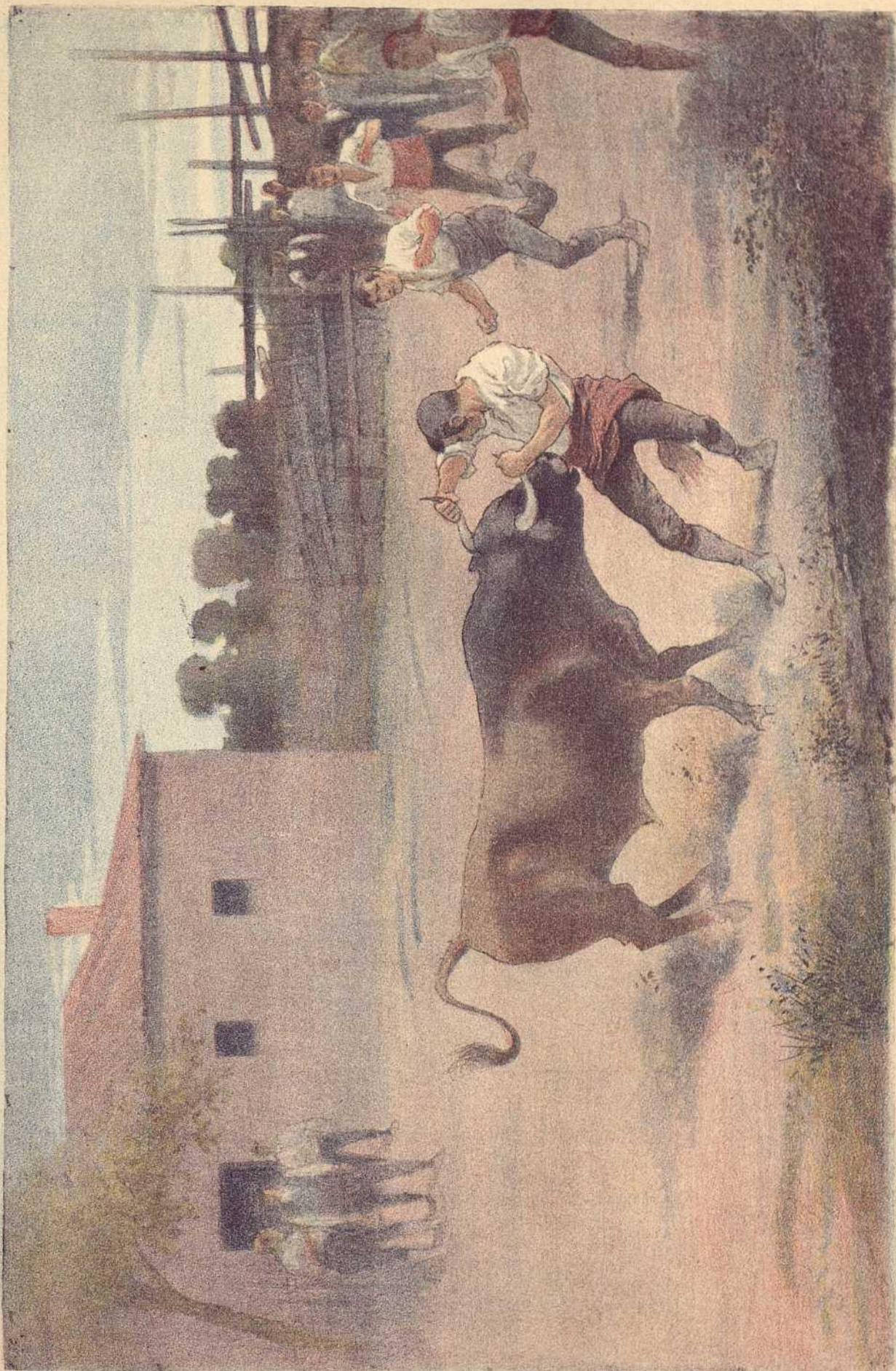
Subió mi hombre á caballo, puso el brazo en jarras, cruzó las calles del pueblo, sufrió impasible las cuchuffetas de algunos de sus convecinos, á quienes no cabía en la cabeza que se pudiera pasar en un instante de remendón á varilarguero, y llegó á la Plaza.

Hízose el despejo; saludaron peones y jinetes al monterilla que ocupaba la Presidencia; quedaron en el anillo los dos piqueros de tanda, y nuestro remendón se apeó del caballo, metióse entre barreras, y dijo: — Vaya, ya me gané tres duros; ¡por qué no habrá siquiera un par de corridas por semana!

* * *

Y empezó la fiesta. El primer toro aguantó muy á regañadientes cuatro varas, sin detrimento en la caballeriza, y en toda su vida pública intentó colarse al olivo, intento que tampoco abrigaron sus otros colegas. El segundo fué tostado; y el tercero, siempre de naja y escupiéndose, consintió que le agujereasen seis veces el pellejo, topando á los jamelgos y respetando el equilibrio de los jinetes.





SUERTE DE MANGORNAR (Acuarela de D. Perca.)

Salió el cuarto: un animal flacucho, con pelos de erizo y pinta de buey. En cuanto lo vió el público, comenzaron las protestas; aquello no era presentable. Pero así como bajo una mala capa se esconde un buen bebedor, un bicho, con pinta de alimaña, puede resultar toro de *buten*. El bichejo arremetió contra uno de los picadores, dándole tal porrazo, que lo puso á disposición del Galeno de servicio; se lanzó sobre el otro, hízole añicos la peana y le obligó á buscar otra.

Mientras tanto, nuestro remendón estábese tranquilamente en la barrera viendo la cosa.

— ¡Caballos! ¡Caballos! — gritaba el público; y los espectadores próximos al zapatero, encarándose con él, le decían:

— ¿Qué hace usted ahí, so morral? Al toro, á escape.

Él oía esto como una guasa; pero vino el alguacil, le cogió de un brazo, y empujándole hacia el corral, le gritaba:

— ¡Hala, hala!, á montar; vamos, listo, ó lleva usted veinte pesetas de multa, y va á la cárcel después.

— Pero, hombre, ¡qué montar ni qué calabazas; si yo estoy de reserva!

— Pues por eso; ¡ande usted, tío maula!

— ¡Dale! No le digo á usted que estoy de reserva...

Y entre los denuestos de la multitud, los empujones del alguacil y tal cual naranjazo, el hombre se puso al fin delante del toro.

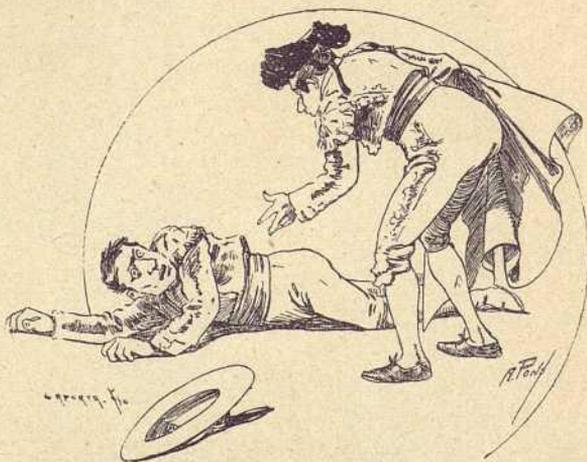
Hacerlo y rodar, llevándose un batacazo horrible, todo fué uno.

Sacaron los *peones* al bicho como pudieron; levantaron la jaca, y algunos minutos después el remendón, boca abajo, empezó á arañar la arena, como si quisiese hacer un agujero donde refugiarse.

— Arriba, hombre; ¿qué haces ahí? — le dijo *El Chaval*.

— Estoy buscando á tu perra madre, *pa* que me explique qué es un reserva.

— Pues hombre, ya te lo dije: un picador que está *reservao pa* llevar *trompás*.



PASCUAL MILLÁN.

¡VIVA MI NOVIA!



Mientras llevábamos cerca de una hora formados en la carrera que había de seguir la procesión.

Aun cuando la sombra que proyectaba el remendado toldo, nos resguardaba un tanto de los rayos solares, la verdad es que sudábamos la gota, porque la temperatura era subidilla, y el uniforme, con el correaje y con las armas, ceñían y pesaban como corazas medio-evales.

Discurrían las gentes por aquellas callejas de traza endemoniada; derrochaban las unas su garbo; ostentaban los otros su gentilica devoción... y nosotros, «en su lugar descanso», renegando piadosa y humildemente de aquel plantón soportado en gracia á la esplendidez del Corpus, y al mayor realce de la sin par festividad toledana.

Los timbaleros vetustos aparecieron por la punta de la calle; escoltábanlos, caracoleando sobre sus potros, algunos Guardias civiles; seguía una nube de clerizontes, de frailes y monagos. En culebreo majestuoso, avanzaba la vistosa comitiva, destacándose entre aquel ejército abigarrado, las cruces parroquiales con sus reflejos y sus matices; las imágenes adornadas con flores y exvotos, y la Custodia, verdadera filigrana donde el arte quiso vencer y sobrepujar á la riqueza...

* * *

Un toque de «atención» nos hizo tomar la posición de firmes, permaneciendo en ella rígidos, tranquilos, pero con la mueca en los labios y la alegría en los ojos, sobre todo, cuando por nuestro frente desfilaba alguna moza de aire y de belleza.

— ¡Ya es buena la zagala! — me dijo balbuciente Gonzalo Avellaneda, mi compañero por la izquierda, al pasar por delante de nosotros cierta muchachota de garbo.

— Déjame en paz — repliqué yo sin moverme de mi posición estatuaria; — calla y no provoques al Teniente *Dulcemeno*; mira que damos con nuestros huesos en la corrección...

Era Gonzalo un cordobés saladísimo, vivaracho, tan *pigre* para el estudio, como antojadizo y bravucón en sus nobles peloterías de amor y de bulla...

A mis palabras replicó con una mirada de sorna, que bien pronto trocóse en otra zalamera y expresiva, lanzada al balcón de enfrente, sobre cuyo alfeizar, entre macetones de geráneos y claveles, asomaban sus lindas cabezas unas cuantas señoritas.

* * *

La procesión avanzaba solemnemente: rezos y cánticos confundían sus ecos con el incienso que en densas nubes arrojaban de las labradas tazas de plata los venerables canónigos encargados de la faena... Las cruces parroquiales marchaban ya á nuestra altura; las dignidades y el claustro mostraban bien cerca los recamados y las labores de sus vestiduras riquísimas.

Otro toque de corneta nos ordenó presentar armas: allí estaba ya la joya de las joyas, la maravilla que labrara el buril de Enrique de Arfé, por orden del inmortal franciscano... la Custodia, que es gala entre todos los portentos que atesora la gran Toledo.

Pausadamente continuaba avanzando aquella imponente masa; el silencio llegaba á su auge; el aspecto era profundo en todos; la apostura militar se ocultaba en nosotros para dejar plaza al sentimiento religioso que despierta siempre esa festividad y ese momento en todo corazón español...

Pero... una devota de rumbo, cuarentona, rolliza, bigotuda, fiel imagen de cualquier clerizonte bien tratado y reverendo, atravesó la calle en tan supremo instante, moviendo las protestas y los enojos de canónigos y seglares.

— ¡Viva mi novia! — gritó á media voz Gonzalo, aprovechándose del barullo promovido por el incidente...

— Hermano — le dijo encarándose con él un granado padre; — para tal viaje, no se necesitaban alforjas... ¡Vaya una irreverencia para dama tan bellaca, tan sucia y tan barbuda!...

— ¡Amén! — replicó con un poquito de guasa mi compañero, mientras que con la mayor unción rendía las armas de la patria ante el que es Rey de Reyes y Señor de Señores, guardado entre los rubies y amatistas de la monumental Custodia.

JOSÉ IBAÑEZ MARIN.



LA MURCIANA



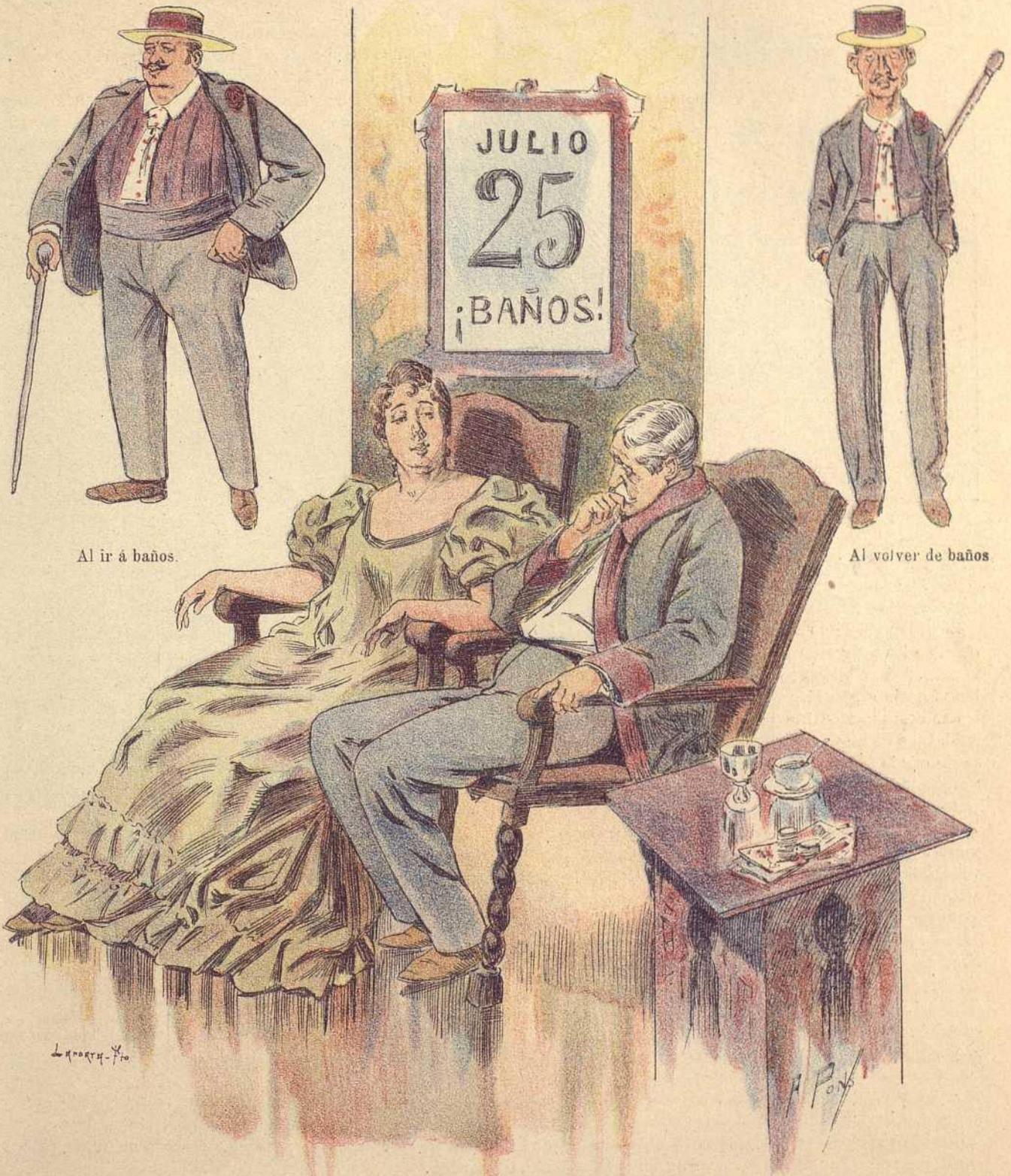
Pequeña, pues de lo bueno
cortas cantidades bastan;
dominando en su figura
más que la beldad, la gracia;
esbelta, cual la palmera
que es en la región su hermana;
ojos que su intento venden,
labios que con burlas matan,
breve el pie, la tez morena,
la cabellera extremada;
esconde otras perfecciones,
y no puedo detallarlas,

entre sus trajes vistosos,
entre sus prendas y galas.
¡Mal haya, para el curioso,
el zagalejo de lana,
que casi tocando al suelo,
sólo al pie no pone guardas!
Mal haya el justo corpiño
que otros encantos disfraza,
y hasta el pañuelo de seda
que la cubre la garganta.
Prendas de colores vivos,
no más vivos que su cara;
collares de varias luces,
y sortijas, y arracadas,
podrán señalar el tipo
de las mujeres murcianas;
pero ocultan su hermosura,
y á sus perfecciones dañan.
Claro ingenio, pronta réplica,
natural y fina gracia,
encantos son de las hembras

que subyugan y avasallan;
y el que, huyendo á la hermosura,
preso de su ingenio caiga,
si la libertad no pierde,
ha de verla amenazada.
Y ¡ay! entonces del vencido
por esa mujer tirana,
que esclaviza con sus ojos,
encanta con sus palabras,
aturde con sus sonrisas
y penetra en nuestras almas.
Impresionable, cual pocas,
ríe ó llora, sufre ó canta,
dando siempre á sus pasiones
proporción exagerada.
Ama con amor vehemente;
desprecia, y no ha y esperanza;
que así las pasiones siente,
y así acostumbra expresarlas.
Ni el fingimiento conoce,
ni en apariencias se para,
ni las conveniencias mide,
ni las expresiones tasa.
Si ama, lo hace con firmeza;
si aborrece, nunca engaña,
y va mostrando en sus ojos
las impresiones del alma.
Fingir, ni pudo aprenderlo,
ni es propio de la murciana,
y es de sus pasiones víctima
y de su entereza esclava.
Nacida en santas creencias,
siguió costumbres sagradas;
y si es religiosa, dígalo
la Virgen de la Fuensanta,
ante cuyo altar se humilla,
con adoración cristiana,
ó por los campos la sigue,
cuando á los campos la sacan,
cual mediadora del cielo
para exigencias mundanas.
Si es consecuente en amores,
dígalo su propia casa,
su cañiño hacia el esposo
que nunca en ella se apaga,
los hijos porque delira,
y hasta las humildes tapias
de la casa en que ha nacido,
en que vió correr su infancia;
en que más tarde, de joven,
dió de esposa la palabra,
los movimientos siguiendo
del corazón que la manda.
Díganlo, fieles testigos,
cuantos lograron tratarla,
el jardín con sus moreras
y la huerta con sus palmas;
el manso arroyo que siempre
supo reflejar su gracia;
la vereda que frecuenta,
la fuente á que va por agua,
la ermita en que alza sus rezos,
y hasta la cerca en que guardan
los vivos á los que mueren,
el que queda al que se marcha.
Podrá la locomotora,
devorando las distancias,
apartar de aquellos sitios
á las mujeres murcianas;
más siempre, ausente su cuerpo,
seguirá en ellos su alma,
con tesoros de recuerdos
y conjuntos de esperanzas.
¡Murcia! Allí su pensamiento,
allí sus dichas pasadas,
allí su ser, sus amores,
sus devociones, sus ansias...
Que es impresionable dije;
pero ¿qué impresión más santa
que el cariño á nuestra cuna
y el culto por nuestra patria?
Las corrientes de la vida,
llevarán á la murciana
muy lejos de aquella huerta
que en sus confines enlazan
las provincias andaluzas
y la vega valenciana;
pero allí donde la suerte
la impulse, allí donde vaya,
rendirá perpetuo culto
á la trinidad sagrada,
que forman siempre en su pecho
Dios, la familia y la casa.

M. OSSORIO Y BERNARD.

PROBLEMA ANUAL

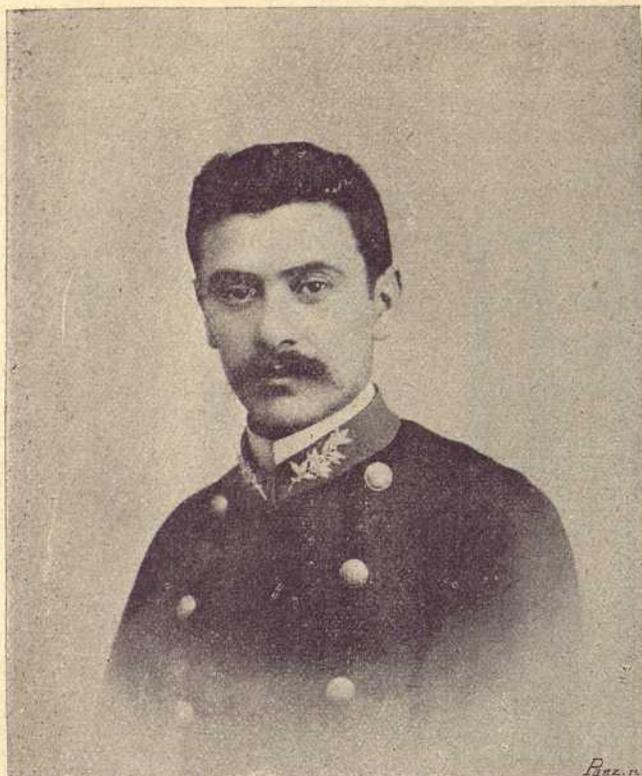


Al ir á baños.

Al volver de baños.

¿Cómo se va á baños?

EL TRIUNFO DE GUIMÓN



DESDE las celeberrimas regatas entre los remeros de San Sebastián y de Ondarroa, no se había conocido aquí explosión tan grande de entusiasmo.

El gran premio de honor alcanzado por la banda municipal en los concursos de Pamplona, enardeció todos los pechos, fué acogido con gritos de júbilo, como inapreciable victoria regional.

Las cosas habían ido medianamente en un principio: hablábase de un paso doble magistralmente tocado y mimado por la música de la Lealtad, paso doble que había desquiciado al público y ocasionado un desborde de simpatías hacia la citada banda.

Para la de San Sebastián corrían, pues, malos vientos, y estos vientos, abultados por la imaginación popular, venían henchidos de leyendas, con el indispensable séquito de intrigas de jurados, envidias, despechos, maquinaciones de sacristía, compromisos adquiridos, la bola de nieve que se forma para consuelo de las grandes decepciones.

La ejecución de la pieza obligada, escrita por Laurent de Rillé, vino afortunadamente á poner el asunto en claro.

Antes de que terminara su ejecución, el público aclamaba á nuestros músicos, y el jurado, por siete votos contra dos papeletas en blanco, adjudicaba el premio de honor á la banda municipal de la capital de Guipúzcoa.

Las dos papeletas en blanco significaban que ni aun los enemigos se habían atrevido á votar en contra, lo cual daba al triunfo una importancia mayor.

Cuando el telégrafo comunicó la fausta nueva, San Sebastián entero lanzó un grito de alegría, el grito del amor paterno, al saberse que ha salido incólume la honra del hogar.

El sábado, 14 del corriente, una multitud inmensa apiñábase en los andenes de la estación, esperando al tren correo que conducía á los vencedores.

Las autoridades, la burguesía, el pueblo, confundíanse en compacta masa, ávida de abrazar á los que tan alto habían colocado el pabellón de la provincia, y ganado en buena lid la mayor recompensa del certamen.

Cuando la campana de la estación anunció que el tren había salido de Hernani, un clamoreo imponente resonó en el andén. Cinco minutos más tarde el tren, con grandes precauciones, á paso de hombre, penetraba bajo la marquesa.

¿A qué describir lo que entonces ocurrió? ¿Ni quién es capaz de dar idea exacta de esas formidables expansiones en que el amor, la admiración y la gratitud de un pueblo estallan y lo arrollan todo en sublime desbordamiento de pasión?

El clamor que sale del pecho, y las lágrimas que humedecen los ojos, forman una corona ideal, galardón el máspreciado para los victoriosos. Después de eso no hay sino callar.

Desde la estación hasta el Ayuntamiento, el maestro Guimón, director de la banda y todos los músicos, fueron abrazados, vitoreados, estrujados sin compasión, en medio de ese desahogo, brutal y admirable al propio tiempo, que rompe todo freno á las masas.

Hoy han vuelto las cosas á su estado normal. Después del triunfo podemos razonar un poco y apreciar su importancia, que ha sido, á no dudarlo, muy grande.

No quiero empequeñecer el asunto hablando de lo que por todos conceptos debe callarse. El *ad augusta per augusta* que sirve de lema á ciertos individuos, ha venido á hacer más brillante ahora la victoria de Guimón.

En la pieza impuesta se prueban cuantas cualidades debe tener una banda, y sobre todo, cuantas cualidades aquilatan el mérito del director.

Todo lo demás es generalmente pura *mise en scène*, arreglada con anticipación, previos trabajos pacienzudos que pueden llevarse á cabo tranquilamente.

Exceptuáse, es claro, la lectura á primera vista, gimnasia corporal, por decirlo así; pero la gimnasia del alma está en la pieza impuesta, labor de asimilación en la cual entra esa segunda creación del intérprete, poniendo de relieve, dando forma clara y vida intensa á los sentimientos del autor.

El *artista* está ahí, y ahí encontró á Guimón el jurado de Pamplona, que se apresuró á hacer justicia á nuestro valiente director.

Y es que Guimón, un chiquillo, chiquillo de cara y chiquillo de alma artística, alma sana, impetuosa y virgen de maculaturas, posee un temperamento de primer orden.

Sólo en la pieza impuesta podía mostrarlo, tal cual es,

con su sangre caliente y la poesía que es siempre ingé-
nita en las naturalezas delicadas; por lo cual el alma
de Guimón se sobrepuso al cuerpo de otros y venció en
toda la línea.

Pequeño de cuerpo, enjuto, con ojos pequeños y tris-
tes, que se animan y centellean al contacto de lo bello
musical; hombre que ama el arte con pasión creciente, y
busca y halla en él la única razón de la existencia. Gui-
món representa el entusiasmo de la juventud, que es
como decir que domina el idioma moderno.

No pertenece al género de los moluscos; no está adhe-

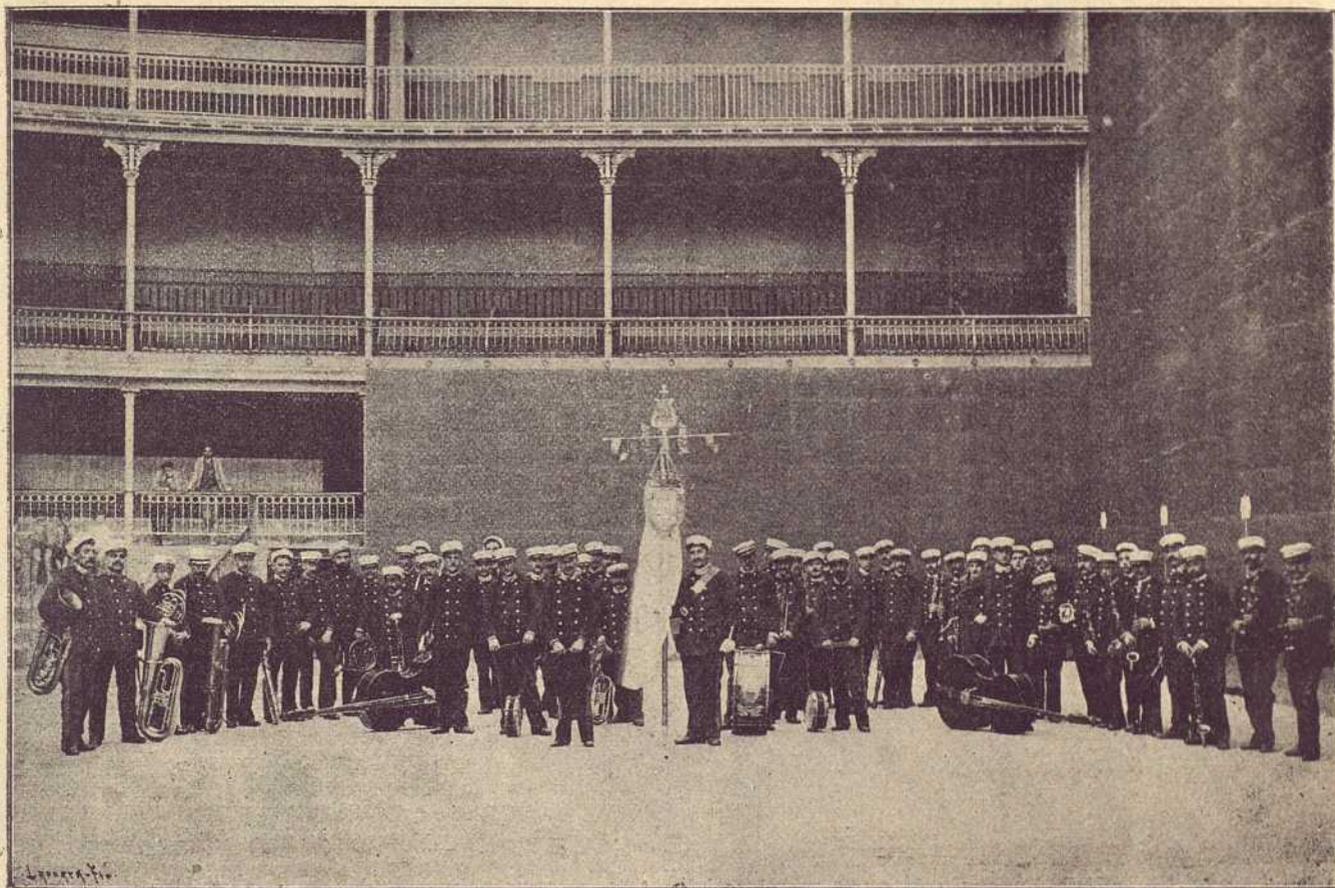
rido á rancias preocupaciones; no es de los que se dedi-
can á la aparatosa albañilería musical.

Será albañil si se lo exigen, pero oculta cuidadosamen-
te la blusa del trabajo; y como Gounod, lleva á sus con-
vidados al comedor, no á la cocina.

Conocedor de la técnica del arte, tiene alas robustas
que le permiten volar, y dice lo que decía Adolfo Adam:

—Las fugas me divierten mucho con tal de que duren
poco.

En suma, un joven en toda la extensión de la palabra,
joven de cuerpo y de espíritu que siente el arte y sabe



LA BANDA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIÁN, PREMIADA EN EL CONCURSO DE PAMPLONA

(De fotografía remitida por D. H. Otero, de San Sebastián.)

comunicarlo á los demás, con autoridad de músico y
morbideces de poeta.

Ha puesto á la banda de San Sebastián á una altura
que quizá no alcance hoy ninguna en España; es el alma
de la corporación; ha hecho de ella una cosa suya, y de
esta inteligencia perfecta brota la comunidad de senti-
mientos, sin la cual no hay belleza posible en la interpre-
tación.

Tiene enemigos encarnizados ¡cómo no! que lo persi-
guen con el encono que siempre despiertan los que se co-
locan arriba en virtud del propio esfuerzo.

No se ocupa de ellos y hace bien. Los únicos enemigos
de Guimón, son las obras musicales mal ejecutadas, y
de ellos da buena cuenta con su banda, en la cual no se
encuentra uno para un remedio.

El triunfo de Pamplona ha venido á demostrarlo. Reci-
ban el popular maestro easonense y su incomparable ban-
da, mi entusiasta y sincera felicitación.

ANTONIO PEÑA y GOÑI.

San Sebastián, Julio á 15 de 1894.

EL JUGLAR

AYER

Ayer... ¿Quién puede saber del pobre juglar la historia? Tal vez trabajó con gloria en muchos circos ayer, y se anunció con razón su entrada en un escenario, como *éxito extraordinario* ó como *gran atracción*. Tal vez entre el ronco estruendo de un aplauso desmedido, bebió plomo derretido ó comió estopas ardiendo. Tal vez sin miedo ni duda y venciendo á sus rivales, dió triples saltos mortales trabajando en la batuda. Tal vez fué el hombre-cañón; dió conciertos de corneta; se tragó una bayoneta como un trozo de jamón; y logró en diversas zonas, triunfador en rudas lides, el odio de los Alcides y amor de las amazonas. Cegado por sus laureles acaso no cerró un trato, sin marcar que su retrato figurara en los carteles; y más de alguna hermosura diestra en amantes batallas, viendo su traje de mallas y viril musculatura, al gimnasta más querido de la *troupe* más preclara, le propuso la «raptara» del poder de su marido. Gratos recuerdos de ayer, páginas llenas de gloria, no volváis á su memoria, pues ellas no han de volver. Ya el sol del triunfo no brilla, ya la vocinglera fama no le sonríe ni llama «la novena maravilla».

HOY

En lamentable abandono es empresario hoy en día, y forman su compañía, dos perros de aguas y un mono. Sin carteles ni programas, ni el pueblo se agolpa á verle, ni la prensa á enaltecerle, ni á conquistarle las damas. Falto del favor y apoyo que su trabajo merece, arma el circo, y lo establece en la mitad del arroyo. Lo admira un público pobre al cual complace á destajo, y que premia su trabajo con tal cual pieza de cobre; jornal sobrado mezquino que ha de convertir él luego: poco en casa, nada en fuego, y lo más en pan y vino.

Este último para él, que otra cosa fuera yerro; y el pan, al mono y al perro, que hace veces de corcel. Y así viven, si es vivir el continuo caminar,

y á las gentes congregar para hacerlas divertir; mientras él, sin alegrías ni algo que su vida llene, vegetando se sostiene con recuerdos de otros días.



MAÑANA

Mañana... ¿Quién es capaz de predecir lo futuro? El cálculo más seguro es que al fin hallará paz; siendo el fin de su carrera la fortuna inesperada,

ó el descanso en la jornada que á todo mortal espera.

Por eso, ni se contrista ni es natural que se apure: pues, conforme á un moralista, no hay mal que cien años dure... ni cuerpo que lo resista.

O. y B.

CASUALIDADES

I

Á poco de amanecer ya no puedo estar tranquilo en la cama; me despiertan con sus destemplados gritos los vendedores, y es claro, salgo del lecho, me visto y me pongo á trabajar para entretenerme; escribo cualquiera cosa, revistas cómicas, piezas ó artículos.

Hoy precisamente, estaba escribiendo uno político, berrendo en costumbres, y francamente, no he podido menos de reirme mucho, y aun á estas horas me río por la colaboración importante que he debido á los que pregonan algo.

Voy á estampar en mi escrito cuantos pregones escuche; pero en el momento mismo de escucharlos — dije yo — á ver qué resulta. Un lío; ¿qué había de resultar? Con exactitud transcribo lo que ha resultado. Ahí va cual de mi pluma ha salido. Lo que pongo *subrayado* es lo de ellos, no lo mío.

II

— Es negado — á don Canuto le está diciendo su adjunta. — No puedo sacarle punta

á mi Jeromo; es muy bruto.
— ¿Romo, es verdad? — Sí, señor; sin talento, muy borrico, romo del todo. Este chico necesita... ¡*A flaoor!*

Lo confieso: son muy guapas las mujeres madrileñas; en terciándose el mantón... ¡*Barquillitos, de canela!*

Vive cerca de mi casa la hermosísima Mercedes; canta como un *ruiseñor*. ¡Qué voz y qué estilo tiene! No se la conocen santos, y gasta soberbios trenes, y viste con mucho lujo, y come espléndidamente.

— ¿Es tiple? ¿Está contratada?
— No. — Ya caigo; eso es, Irene, que como... ¡*Se vende el mundo!*
— Claro... ¡*Elruiseñor se vende!*

Vamos; el vicio del lujo en esta corte hace estragos. ¿Ves cuán elegantes van las hijas de doña Amparo?
— ¡Vaya! — ¿Qué dirás que comen?
— Coçido y un par de platos.
— Mira lo que comen, chica: patatas, cordilla... ¡*Y rábanos!*

Al seductor Pepe Henares, un marido, un don José, le ha atizado un puntapié entre ambas á dos... ¡*Mollares!*

La solterona Nemesia

y su hermana Estefanía, lo que es un tercio del día se lo pasan en la iglesia.
— Ningún mal en ello encuentro. Son devotas. Sí, señor; sólo por el exterior; pero viciosas por dentro.
— De sus vicios no te acuerdes.
— ¡Cuántas como estas hermanas hacen ver que son cristianas, cuando son... ¡*Judías verdes!*

Nuestra situación política cada día es más endeble; lleva ya el sello indeleble de anémica y de raquítica.

Es malo el Gobierno entero; me resulta poco armónico; y de su catarro crónico no lo cura ni el... ¡*Burrero!*

Infieles á su bandera, por proceder ambiguo, van hacia atrás, como antiguos... ¡*Cangrejos, la cangrejera!*

Lo inaguantable y cruel de esta negra situación, es querer dárnosla con... ¡*Queso, buen queso, la miel!*

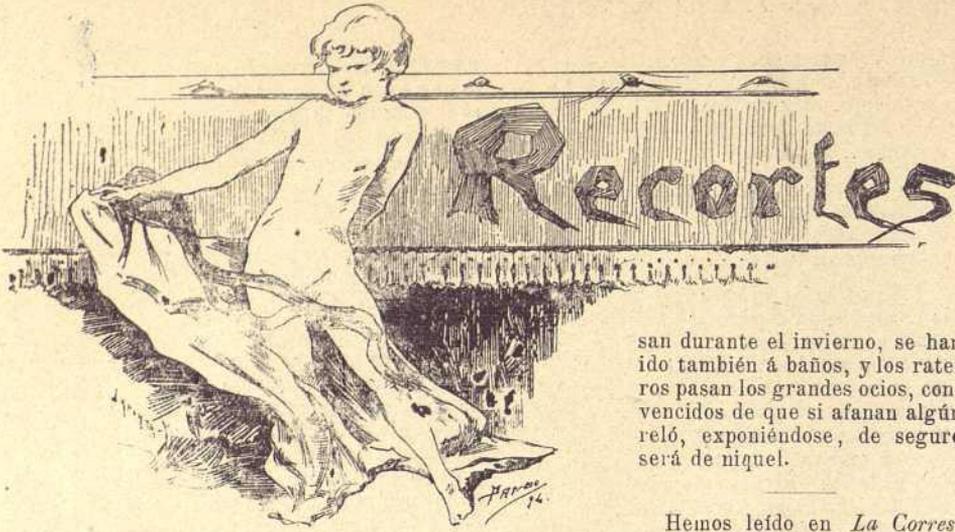
No duran ni un mes siquiera, según las corrientes van. Los españoles ya están... ¡*Calentitos; la churrera!*

¿Quiénes son los que al poder se aferran? ¿Qué es el Consejo? ¿Y los suyos? ¡*Hierro viejo, trapo viejo, que vender!*

RAFAEL M. LIERN.



El incendio de la calle de Núñez de Balboa, el 14 del actual.



En estos días han estado muy ocupados nuestros ediles, con la cuestión del arrendamiento del Teatro Español, habiéndoselo concedido á María Guerrero, con gran descontento de los demás aspirantes... á arruinarse en dicha empresa.

La cuestión, sin embargo, reducida á los términos que impone la lógica, es sencillísima.

¿Es *Teatro Español*? Pues en este caso, no debe depender del Ayuntamiento de Madrid, sino del Estado, y á éste corresponde subvencionarle, sufrir sus pérdidas y ser responsable de sus desprestigios.

¿Es una propiedad del Ayuntamiento?

Pues en este caso debe considerarse como fuente de ingresos, y arrendarlo al que pague más, como hace la Diputación con la Plaza de Toros.

Todo lo que no sea esto, es caminar á ciegas, por el gusto de ver á unos cuantos ediles, que podrán ser muy buenas personas, pero que nunca se les ha exigido que sean eminencias literarias, aquilatando merecimientos de literatos y actores, y ocupando un palco en el Teatro con mayor asiduidad de la que suelen emplear para acudir á las sesiones del Ayuntamiento.

Simplicio padece de insomnios, y, sobre todo, desde que ha comenzado el mes de Julio, no ha podido conciliar un sueño regular.

¿En qué consistirá esto?, suele preguntarse frecuentemente.

¡Ah! Ya caigo, dijo ayer; se me ha olvidado renovar la suscripción á *La Ilustración Española*, y no he leído los últimos números.

Desde que han comenzado los grandes calores, vamos quedándonos en cuadro los vecinos de Madrid: unos cuantos grados más, y todos los que quedemos aquí podremos hablarnos de tú.

Muchos de los mendigos que nos aco-

san durante el invierno, se han ido también á baños, y los rateos pasan los grandes ocios, convencidos de que si afanan algún reló, exponiéndose, de seguro será de níquel.

Hemos leído en *La Correspondencia* que un individuo atentó días atrás contra su vida, «con tan mala suerte», que habiéndose disparado tres cápsulas de un revólver, no se infirió la menor herida.

No vemos la mala suerte.

En la solemnidad cívico-religiosa del 7 de Julio, formaba este año un veterano de noventa y cuatro.

Este caso de longevidad nos recuerda el de la señora que podía decir: «Hija mía, dile á tu hija que la hija de su hija no se quiere dormir»; ó el del Mariscal D'Estrés que, contando ciento tres años, decía del Duque de Tresmes, muerto á los noventa y tres: «No me extraña: era una naturaleza muy gastada. Siempre pense que ese hombre no podría vivir.»

Para hacer feliz á un matrimonio, sería preciso que el marido fuera sordo y la mujer ciega.

ALFONSO DE ARAGÓN.

Los mortales son siempre los mortales; y en el mar y en la tierra, cerca ó lejos, los juegos de los niños son iguales, como lo son los sueños de los viejos.

CAMPOAMOR.

Pensamiento de un escéptico:

«Las lágrimas en las mujeres, son en muchos casos un medio como otro cualquiera de lavarse los ojos.»

Durante varios días, Madrid ha estado sin verduras.

En algunas casas se introdujo para suplirlas la costumbre de acompañar al cocido la lectura de algunas colecciones de epigramas, ó de varias de las obras más aplaudidas en el teatro por horas.

Si vas á comprar algo, y al ir á pagar no hallases la bolsa adonde llevabas el dinero, es agüero malísimo y no te sucederá bien la compra.

Si al salir de tu casa vieses volar cuervos, déjalos volar y mira tú donde pones los pies.

El martes es día aciago para los que caminan á pie y para los que prenden.

QUEVEDO.

!!! Fotografías interesantes !!!

¡Curiosos ejemplares en carta cerrada!... mediante 3 pesetas.

Escribase á

L. Eugene, en Epinay, SEINE FRANCIA

LIBROS RECIBIDOS

Hojas secas, por Antonio J. Bastinos. Colección de escritos insertos en distintas publicaciones, y otros inéditos de recuerdos varios. — Barcelona, 1894.

El Sr. D. Antonio J. Bastinos, distinguido editor barcelonés, cuyo *Manual del trabajo*, publicado hace años, demostró las grandes condiciones de su autor para la producción literaria, ha tenido ahora el buen acuerdo de reunir en dos hermosos volúmenes la labor diseminada en diferentes publicaciones, y el error al propio tiempo de limitar la tirada de los mismos al exiguo número de trescientos ejemplares, para ser repartidos entre sus amigos. Favorecido el autor de estas líneas en el número de los mismos, antes debiera celebrar que censurar lo pequeño de la tirada, si no pesase en su ánimo más que la satisfacción egoísta, su firme creencia de que las *Hojas secas* no son de seguro merecedoras de este dictado, y podrían y deberían ser lanzadas al mercado, en la seguridad de que su lectura, sobre ser muy grata, resultaría de utilidad evidente en muchos casos. El primer tomo comprende diferentes escritos sobre *Educación é instrucción pública, Exposiciones y Recuerdos de viaje*. El segundo encierra *Arte y literatura, Cuestiones económicas y sociales, Administración municipal, Sociedades y Corporaciones, Labor editorial y Necrologías*. En una palabra, los dos elegantes volúmenes contienen impresiones personales del Sr. Bastinos, que por relacionarse con su vida editorial, con sus trabajos municipales, con la vida intelectual moderna y con sus amistades dentro del mundo literario y pedagógico, ofrecen grandísimo interés. Seguramente que los afortunados poseedores de la obra habrán de consultarla muchas veces con fruto, como Dios mediante lo ha de hacer el autor de estas líneas. Precede al primer volumen un notable retrato del Sr. Bastinos, y el esmero tipográfico y encuadernación, hacen á esta obra formar dignamente al lado de todas las publicaciones que han dado justa fama en el mundo editorial á la casa Bastinos de Barcelona.

O. y B.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.

¡¡ MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!!

!!! Curiosa Revelación!!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡ Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUVEN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPañÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.—PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPañÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

CH. LORILLEUX Y C.^A

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
NEGRAS Y DE COLORES
TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:
CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.
Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!!

LA COMPañÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.—MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

FÁBRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA CORPORACIONES Y PARTICULARES

GUALTERIO KUHN Cruz, 42, Madrid.
Exposición en 7 salones

Esta Exposición del decorado de flores artificiales expuesta en siete salones, compone hoy una de las curiosidades de Madrid, digna de ser visitada.

Esta casa ha sido distinguida con el nombramiento de Proveedor de las Reales Casas de España y de la de Portugal; de las Academias Militares de Toledo y de la de Administración Militar de Avila; del regimiento de Caballería Alfonso XII, de Ayuntamientos y Sociedades.

COMPañÍA, FOTÓGRAFO

Premiado en las Exposiciones de París de 1889 y Bruselas de 1890, con Medalla de oro.

MADRID—1, VISITACIÓN, 1—MADRID